

DESDE UN PALCO DE SOMBRA.
*DIBUJOS TAURINOS DE MANUEL A. BENÍTEZ REYES**



Fig. n.º 39.– Benítez Reyes: *Toros en el Campo*, dibujo perteneciente a la exposición *Dibujos taurinos*.

La primera condición para saber pintar es saber mirar; claro que, por otra parte, hay que saber desde y adónde se dirigen los ojos. Campoamor decía que «todo es según el

* Palabras pronunciadas por Jacobo Cortines Torres en la inauguración de la Exposición de Manuel A. Benítez Reyes: *Dibujos taurinos*, celebrada en la Galería Sargadelos, Sevilla, Abril de 1997.

color/ del cristal con que se mira», y parafraseando al asturiano, podríamos decir que mucho depende del lugar desde el que se haga. Manolo Benítez ha escogido un buen punto de vista: un palco de sombra, un lugar que en la geografía del espectador remite de inmediato al espectáculo más enraizado en nuestra cultura: la corrida de toros. Desde tan buena loca-



Fig. n.º 40.– Benítez Reyes: *En el burladero*, dibujo perteneciente a la exposición *Dibujos taurinos*.

lidad, por encima de la gran masa de los entendidos, el pintor se dispone y espera contemplar una buena faena. Pero antes de instalarse en su asiento Manolo Benítez ha estado por el campo y ha visto a los toros caminando *con perezosa majestad de atletas*, o echados sobre la yerba. En un grupo de tres, uno mira distraídamente de espaldas hacia la izquierda; otro, el del centro, que se adivina un buen ejemplar, hacia la



Fig. n.º 41.– Benítez Reyes: “*Verónica*”, dibujo perteneciente a la exposición *Dibujos taurinos*.



Fig. n.º. 42.– Benítez Reyes: “*Media*”, dibujo perteneciente a la exposición *Dibujos taurinos*.

derecha; y el último lo hace de frente, con mirada retadora, dispuesto a levantarse en cualquier momento, al sentirse sorprendido por alguien, por el propio pintor, que está haciendo un apunte de tan escultural grupo (Fig. n.º 39). Un boceto rápido, suelto, que capta los rasgos esenciales, que no puede detenerse en minucias anatómicas, porque aquello que ahora está estático dejará de estarlo en pocos momentos.

Con la misma libreta de apuntes se encuentra ahora en la plaza, en su palco. Está atento a lo que va a ocurrir, porque le gusta el cartel y porque sabe que no puede distraerse si quiere captar los mejores momentos. En cierta manera es un fotógrafo que tiene que tomar instantáneas, pero no maquinal sino artísticamente. La fiesta es una sucesión de instantes que pueden ser hermosos o interminablemente aburridos. Pero un buen instante, que es lo que se busca, no es algo aislado, sino consecuencia y causa de otros, de los que le han precedido y de los que preludia. Lo uno es la totalidad y ésta la unicidad. El pintor capta las primeras imágenes: las del paseíllo; el ademán es serio, sobrio, como corresponde al de los que van a enfrentarse con el peligro para burlarlo. El torero está firme, quieto, como clavado en el albero, a la espera de que suene el clarín. En el apunte las zonas más densas se concentran en la negra montera, en la mitad de la cara por la sombra de ésta, y en los pliegues del capotillo reliado en el brazo izquierdo que lo sujeta a la cintura. El resto son trazos más finos que terminan por desaparecer tras insinuar las piernas. Otro apunte nos muestra ya al diestro iniciando el paseíllo. Bastan dos líneas bien marcadas en la pierna izquierda y apenas nada en la otra para conseguir la sensación de movimiento.

En un burladero del callejón está la mancha negra de un alguacilillo. A pesar de que el pintor ha difuminado en agua la tinta, ha querido, sin embargo, marcar el gesto de quien, tocado con sombrero de altas plumas, se siente autoridad y mira fijamente con los ojos semicerrados como si le molestase el sol de frente. Nuevos dibujos muestran otros



Fig. n.º 43.— Benítez Reyes, M. A.: *Suerte de varas*, dibujo perteneciente a la exposición *Dibujos taurinos*.

tantos momentos de la lidia que ocurren en el callejón o en los burladeros; por ejemplo, ése tan geométrico del peón que observa desde los terrenos del 7 (Fig. n.º 40). Cita a la verónica el maestro y termina la serie con una media que se supone haría estallar a los tendidos (Figs. n.º 41 y 42). El torero hince la barbilla en su pecho, que está adelantado, mientras el codo izquierdo retrasa el ángulo; los vuelos de la capa y

el cuerpo del toro son simplemente una silueta. ¿Para qué más, si donde se ha puesto el énfasis es en la personalidad del torero? ¿Y quién es éste? Pues no podía ser otro que



Jacobo Cortines Torres

Fig. n.º 44.— Benítez Reyes, M. A.: *Suerte de banderillas*, dibujo perteneciente a la exposición *Dibujos taurinos*.

Rafael de Paula. Ya sabemos a ciencia cierta por qué ha ido Manolo Benítez a la plaza; a ver a su admirado Rafael de Paula y a pintarlo en su medio natural: el ruedo, y entre los suyos: su cuadrilla y sus compañeros de cartel. Apuntes sobre el tercio de varas; el picador que cita; un plano más corto; el toro que acude (Fig. n.º 43). La delgada diagonal de la vara sobre la sólida masa de la cabalgadura. La circunferencia del castoreño en el centro.

Fuerza y movimiento. Y más movimiento, ahora hecho ligereza, en la suerte de banderillas (Fig. n.º 44).



Fig. n.º 45.– Benítez Reyes: *Lances de muleta*, dibujo perteneciente a la exposición *Dibujos taurinos*.



Fig. n.º 46.– Benítez Reyes: *Puntillero rematando la faena*, dibujo perteneciente a la exposición *Dibujos taurinos*.

Cambio de tercio. Derechazos, naturales, ayudados (Fig. n.º 45). El puntillero remata la faena (Fig. n.º 46). Hoy el Paula ha estado inspirado, y el pintor ha sabido llevar esa inspiración a sus bocetos. Desde su palco de sombra ha asistido a una gran tarde de toros. Lo que ha visto lo ha pintado, pero lo ha visto porque lo ha buscado, porque el pintor busca formas, colores, gestos, movimientos, para plasmar esa búsqueda que es la que le da sentido a su vida. Se torea como se es, dice su hermano Felipe –el poeta– que ha dicho de sí mismo Rafael de Paula, y parafraseando de nuevo, yo digo que se dibuja como se es. Y como Manolo Benítez es alguien que sabe muy bien desde y adónde mirar, resulta que es un excelente pintor. A la vista está.

Sevilla, Abril de 1997.

Jacobo Cortines Torres
Fundación de Estudios Taurinos

